



**Facultad de
Ciencias Sociales
y Humanas - Teruel**
Universidad Zaragoza

**TRABAJO DE FIN DE GRADO
EN MAGISTERIO DE EDUCACIÓN PRIMARIA**

**Título: “Implicación e influencia de la familia en el
sistema educativo y la Educación Física de sus hijos”**

Alumno/a: Julián Pérez Luque

NIA: 593202

Director/a: Tomás Martín Pérez

AÑO ACADÉMICO 2013-2014

Índice

1	Introducción.....	4
1.1.	Elección del tema.....	9
1.2	Ideas preliminares y objetivo.....	10
2	Fundamentación teórica y empírica.....	11
2.1	Marco legal.....	11
2.2	Fundamentación teórica y empírica.....	14
2.2.1	Comunidad educativa.....	14
2.2.1.1	Profesorado.....	15
2.2.1.2	Alumnos.....	16
2.2.1.3	Familias.....	17
2.2.2	Implicación de la familia en el sistema educativo.....	18
2.2.3	Implicación e influencia de la familia en la educación física.....	23
2.2.4	Promoción de la actividad física por parte de la familia.....	25
2.2.5	Situación actual en España.....	28
2.2.6	Fundamentación de las ideas previas.....	30
3	Estudio empírico.....	32
3.1	Método.....	32
3.1.1	Muestra.....	32
3.1.2	Medida.....	33
3.1.3	Procedimiento.....	33
3.1.4	Análisis de datos.....	34
3.2	Resultados.....	35
3.3	Discusión.....	45
3.3.1	Limitaciones y futuras líneas de investigación.....	49
4	Conclusiones.....	50

5 Prospectivas de futuro	55
Referencias	58
Anexo I. Cuestionario.....	64

Resumen

La implicación e influencia de los padres en el sistema educativo, es un tema que genera gran inquietud y que en el presente estudio, se ha tratado de conocer en general, y más concretamente en el área de Educación Física. En este trabajo se pretende analizar el grado actual de implicación de las familias en los centros escolares y en el desarrollo de la actividad física de los menores. Tomando como referencia tres premisas fundamentales de las que parte el trabajo, se concluye que: existe cierto desinterés por parte de la familia en cuanto a la participación en el centro. También se ha estudiado el aumento de concienciación por parte de la familia hacia la Educación Física, aunque no se considera suficiente comparándola con otras áreas de conocimiento. Por último, se ha estudiado la controversia que se da entre diferentes autores acerca de la relación que existe entre los padres que realizan actividad física y la realizada por sus hijos y los que no la realizan.

Palabras Clave

Implicación familiar, Educación Física, Sistema Educativo, Promoción Actividad Física.

1 Introducción

El sedentarismo se está convirtiendo en una auténtica epidemia en los países desarrollados a pesar de que está bien demostrado que la actividad física reduce el riesgo de padecer afecciones cardiacas, diabetes y algunos tipos de cáncer, permite controlar mejor el peso y la salud de huesos y músculos y presenta indudables beneficios psicológicos. Por todo ello es necesario un estilo de vida más saludable que incluya actividades físicas diarias y que las autoridades, desde un nivel supranacional al puramente local, fomenten dicho tipo de actividades y conciencien a la población de los indudables beneficios que comporta el que la gente sea más activa (Márquez, Rodríguez y Abajo, 2006).

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), se ha observado que la inactividad física es el cuarto factor de riesgo en lo que respecta a la mortalidad mundial (6% de las muertes registradas en todo el mundo). Además, se estima que la inactividad física es la causa principal de aproximadamente un 21%-25% de los cánceres de mama y de colon, el 27% de los casos de diabetes y aproximadamente el 30% de la carga en la cardiopatía isquémica.

Con respecto a la inactividad física, resulta interesante conocer los datos publicados por Márquez, Rodríguez, y Abajo (2006): que calculan que más de un 70 % de la población en los países desarrollados no realiza la suficiente actividad física como para mantener la salud y controlar el peso corporal. En España los datos de las últimas Encuestas Nacionales de Salud muestran que en torno al 80 % de la población se encuentra en dicha situación. Éste estudio asegura que si no se toman medidas, en el futuro será muy preocupante y achaca el empeoramiento al avance de los elementos electrónicos y a su asequibilidad.

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), los niños y jóvenes con edades comprendidas entre los 5 y los 17 años, deberían invertir un mínimo de 60 minutos diarios en actividades físicas de intensidad moderada o vigorosa. Si el tiempo fuera superior, los resultados serían más beneficiosos para estos grupos de edad.

Entre estos beneficios encontramos los beneficios psicológicos que se producen en el organismo con la práctica regular de actividad física, y que Márquez (1995) los muestra en la siguiente figura:

INCREMENTA	DISMINUYE
Rendimiento académico	Absentismo laboral
Actividad	Abuso alcohol
Confianza	Enfado/Cólera
Estabilidad emocional	Ansiedad
Independencia	Confusión
Funcionamiento intelectual	Depresión
Locus interno de control	Dismenorrea
Memoria	Dolores de cabeza
Estados de ánimo	Hostilidad
Percepción	Fobias
Popularidad	Comportamiento psicótico
Imagen corporal positiva	Consecuencias del estrés
Autocontrol	Tensión
Satisfacción sexual	Riesgo de enfermedad coronaria
Bienestar	Problemas de espalda
Eficiencia en el trabajo	Tabaquismo

Figura 1: Beneficios psicológicos de la actividad física. Recuperado de: Márquez, S. (1995)

Se debe agregar que Varo, Martínez y Martínez (2003) en las conclusiones de su estudio “*Beneficios de la actividad física y riesgos del sedentarismo*” señalan que: La investigación epidemiológica disponible apoya con gran uniformidad que la práctica regular de actividad física supone un importante beneficio para la salud, mientras que su ausencia constituye un importante perjuicio. Sus principales beneficios son la disminución del riesgo cardiovascular, del riesgo de obesidad, diabetes mellitus e intolerancia a hidratos de carbono, osteoporosis, enfermedades mentales y determinados tipos de cáncer. Este estudio nos informa y aconseja que con 30 minutos de actividad física de intensidad moderada, todos o casi todos los días, sería suficiente para mantener una actitud saludable. En la misma línea, el estudio llevado a cabo por Gustafson y Rhodes (2006) señala que la actividad física es un predictor moderado de la salud de los niños a corto y largo plazo.

No deben confundirse términos como actividad física con ejercicio o deporte, ya que éstos últimos son considerados actividad física pero de forma planificada, estructurada, repetitiva y realizada con un objetivo relacionado con la mejora o el mantenimiento de uno o más componentes de la aptitud física. Además, el término “deporte”, engloba otras características como la necesidad de competición y reglamentación, mientras que como actividad física se engloban todas aquellas actividades que implican movimiento corporal (Organización Mundial de la Salud, OMS, 2014).

Como se ha señalado, y con la necesidad de aclarar los términos, encontramos que la actividad física se define como cualquier movimiento corporal realizado mediante los músculos esqueléticos y que resulta en un gasto de energía (Caspersen y cols., 1985; Bouchard y cols., 1990; Blair, Kohl, Cardan y Paffenbarger, 1992; citado en Devís y Peiró, 1993). Este término se diferencia del de ejercicio físico en que el último

viene a ser una subclase del primero, ya que se define como la actividad física planificada, estructurada y repetitiva.

Por lo tanto, la actividad física está reconocida como uno de los agentes más determinantes en la prevención de enfermedades crónicas como la obesidad, las patologías cardiovasculares y el síndrome metabólico (García et al., 2007; Eisenmann, 2004; Lobstein, Baur y Uauy, 2004).

El objetivo de cualquier profesional de la actividad física, ha de ser el de enseñar a los jóvenes unas conductas saludables y que éstas permanezcan activas durante toda su vida. Se ha demostrado, que la correlación entre los niños o adolescentes que practican actividad física es muy baja con respecto a la vida adulta (Márquez y Garatachea, 2013). En la misma línea González y Otero (2005), señalan que no parece que la Educación Física como materia escolar esté resultando efectiva (...), ya que los resultados que recogen trabajos como el de Sánchez y cols. (1997; citado en González y Otero, 2005) con estudiantes de Bachillerato evidencian que las clases de Educación Física tienen más bien un escaso impacto en la formación de hábitos de actividad física y deportiva fuera del horario escolar.

Aun así, cabe destacar que los hábitos de actividad física y los modos de vida saludables adquiridos durante la infancia y la adolescencia tienen más probabilidades de mantenerse a lo largo de toda la vida. Por consiguiente, la mejora de la actividad física en los jóvenes es imprescindible para la salud futura de todas las poblaciones (Organización Mundial de la Salud, OMS, 2014).

En España, la Estrategia para la Nutrición, Actividad Física y Prevención de la Obesidad (NAOS) (Ballesteros, Saavedra, Pérez y Villar, 2007), expone como uno de sus objetivos, la sensibilización del problema que supone la obesidad y el fomento de

todo tipo de iniciativas tanto públicas como privadas que contribuyan al aumento de la práctica de actividad física. Una de estas iniciativas es el Programa piloto escolar de referencia para la salud y el ejercicio, contra la obesidad “*Programa PERSEO*” que tiene como finalidad la formación de escolares y de sus familias, los equipos directivos de los centros y los profesores, y de los colaboradores de los centros de salud del área del colegio. Consiste en una serie de intervenciones en centros escolares que pretenden promover hábitos de vida saludables entre los alumnos, implicando también a las familias y actuando simultáneamente sobre el comedor y el entorno escolar para facilitar la elección de las opciones más sanas (Ministerio de Sanidad y Consumo, 2009).

Para lograr un estudio ajustado a lo que se intenta abordar, el trabajo se ha estructurado de la siguiente forma: Posterior a esta introducción, se podrá acceder a una revisión bibliográfica sobre la implicación de las familias en la educación, y concretamente en la educación física de sus hijos. Así como estudios empíricos previos sobre dicha implicación; todo sin perder de vista el marco legal establecido. Se propondrán así mismo tres pretensiones como hilo conductor del estudio presente, que serán trabajadas a nivel bibliográfico y con respecto al estudio empírico. Después se muestra un estudio empírico como *screening* de la implicación en la ciudad de Teruel que pretende servir como apoyo a lo estudiado; y por último líneas de mejora en dicha implicación. Y para terminar, las conclusiones generales del estudio y líneas futuras de mejora.

Cabe destacar que para llevar a cabo el estudio empírico al que se ha hecho referencia, se ha tomado como modelo un cuestionario ya existente (*Cuestionario para padres*, Junta de Andalucía, 2014) con modificaciones personales para ajustarlo a las necesidades del presente estudio y relacionar su posterior análisis con el tema principal. Es importante recalcar que el análisis de los resultados es sencillo, por lo que no se

puede determinar el estudio como representativo, pero sí como una propuesta para su posterior ampliación y profundización, así como un apoyo a la bibliografía consultada.

1.1. Elección del tema

La elección de este tema de trabajo ha surgido desde la perspectiva adquirida en los periodos de prácticas en centros escolares. Al presenciar directamente la relación de los maestros con las familias, surgió el interés de estudiar la implicación de éstas y si existe disposición por parte de los padres en el aumento de esta participación. Tras la experiencia recibida se considera fundamental la participación de las familias como agente implicado en la educación, ya que, en ocasiones hay ciertos aspectos del alumno que las familias deben conocer e intentar ayudar respecto a él en la labor docente del centro.

Desde el punto de vista del docente, en el día a día del centro se observó que algunas familias delegaban todo el poder educacional en el centro, siendo ellos agentes pasivos del desarrollo cognitivo de los alumnos. En estos alumnos sin familias activas, se advirtió un ligero retraso en la adquisición de conocimientos y en su afianzamiento, mientras que los alumnos que recibían atención y ayuda en el hogar, progresaban más rápidamente y con más calidad. Este hecho observado en la experiencia personal se apoya en el estudio de Perdomo (2005; citado en Serrano et al., 2008), que señala que involucrar a los padres en el proceso educativo de sus hijos aumenta la probabilidad de éxito que estos tendrán en la escuela. Además, cuando existe una relación efectiva de mutuo respeto, cooperación, colaboración y buena comunicación, se promueve el desarrollo emocional y social saludable de los menores y se minimiza el abuso y la negligencia (Olson y Hyson, 2005; citado en Serrano et al., 2008). Este es un hecho muy importante a tener en cuenta y que despertó interés en la enorme importancia de la

implicación familiar en el sistema educativo en general y en el área de Educación Física en particular.

Además, desde la perspectiva de los centros, se ha observado que el currículum de Aragón en el área de Educación Física ofrece muchas posibilidades, pero que por la falta de recursos humanos es muy difícil llevarlas a cabo, como puede ser una salida en bicicleta. Teniendo en cuenta la problemática en cuanto a recursos humanos, se podría proponer una solución viable, y esta solución parte de la participación de la familia en las actividades escolares.

Al mismo tiempo existe una fuerte creencia de que con la participación de los padres en la asignatura de Educación Física la motivación de los alumnos aumentaría considerablemente, realizando las actividades de manera más activa y efectiva.

1.2 Ideas preliminares y objetivo

Las ideas preliminares que surgen en este trabajo, son:

En primer lugar, que las familias no se involucran adecuadamente en la educación física de los alumnos, y con este trabajo se pretende sondear las razones; si se produce por un desinterés de las familias en participar en el proceso de enseñanza aprendizaje de sus hijo/s, o bien, debido a la desinformación y la falta de comunicación entre centro y familia.

En segundo lugar, se pretende estudiar la importancia que otorgan las familias a los hábitos de sus hijos en relación a actividad física, en ocasiones menor que a otros aspectos educativos.

En tercer lugar, se pretende estudiar si los padres que realizan actividad física regularmente, tienen mayor incidencia sobre sus hijos acerca de la educación física.

Además de estas ideas preliminares, como objetivo general, se plantea el estudiar la importancia de la implicación de la familia en la materia de educación física. Para ello se considera importante el hecho de conocer el grado de implicación y participación que tienen los padres en la educación física de sus hijos.

2 Fundamentación teórica y empírica

2.1 Marco legal

En este apartado, se va a introducir al lector en una revisión del marco legal vigente de forma muy general, sin entrar a valorar ni las concreciones curriculares por comunidades autónomas, ni los proyectos de centro, dónde se establecen de modo más particular todos los aspectos referidos al centro así como las opciones de participación de la familia. Se ha hecho una revisión de lo que se supone, deben conocer todos los agentes del sistema educativo. Comenzando por la Constitución Española de 1978, la nueva ley de educación, (LOMCE) y un pequeño vistazo a la comunidad europea.

El derecho a la participación: Mandato constitucional.

1. Todos tienen el derecho a la educación. Se reconoce la libertad de enseñanza.
2. La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana en el respeto a los principios democráticos de convivencia y a los derechos y libertades fundamentales.

3. Los poderes públicos garantizan el derecho que asiste a los padres para que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que este de acuerdo con sus propias convicciones.
4. La enseñanza básica es obligatoria y gratuita.
5. Los poderes públicos garantizan el derecho de todos a la educación, mediante una programación general de la enseñanza, con participación efectiva de todos los sectores afectados y la creación de centros docentes.
6. Se reconoce a las personas físicas y jurídicas la libertad de creación de centros docentes, dentro del respeto a los principios constitucionales.
7. Los profesores, los padres y, en su caso, los alumnos intervendrán en el control y gestión de todos los centros sostenidos por la administración con fondos públicos, en los términos que la ley establezca.
8. Los poderes públicos inspeccionarán y homologarán el sistema educativo para garantizar el cumplimiento de las leyes.
9. Los poderes públicos ayudarán a los centros docentes que reúnan los requisitos que la ley establezca (Constitución Española de 1978, artículo 27).

El marco legal que rige la educación primaria en la actualidad, es la Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE) recién aprobada por las Cortes Generales el 9 de diciembre de 2013, y publicada en el Boletín Oficial del Estado (BOE) el día 10 de diciembre del mismo año.

En el capítulo II del preámbulo de la Ley Orgánica 8/2013 de 9 de diciembre, para la mejora de la calidad educativa, se dice lo siguiente acerca de los padres:

“La realidad familiar en general, y en particular en el ámbito de su relación con la educación, está experimentando profundos cambios. Son necesarios canales y hábitos que nos permitan restaurar el equilibrio y la fortaleza de las relaciones entre alumnos y alumnas, familias y escuelas. Las familias son las primeras responsables de la educación de sus hijos y por ello el sistema educativo tiene que contar con la familia y confiar en sus decisiones. Son de destacar los resultados del trabajo generoso del profesorado, familias y otros actores sociales, que nos brindan una visión optimista ante la transformación de la educación a la que nos enfrentamos, al ofrecernos una larga lista de experiencias de éxito en los más diversos ámbitos, que propician entornos locales, en muchos casos con proyección global, de cooperación y aprendizaje.” (Ley Orgánica 8/2013 de 9 de diciembre, para la mejora de la calidad educativa).

Además, encontramos referencias a las familias en cuanto a participación, en el artículo número uno, en los apartados h y h bis, que dicen lo siguiente:

h) El esfuerzo compartido por alumnado, familias, profesores, centros, Administraciones, instituciones y el conjunto de la sociedad.

h bis) El reconocimiento del papel que corresponde a los padres, madres y tutores legales como primeros responsables de la educación de sus hijos.

Como competencia del director, en el artículo 132, se cita textualmente:“g) impulsar la colaboración con las familias, con instituciones y organismos que favorezca el estudio y el desarrollo de cuantas actuaciones propicien una formación integral en conocimientos y valores de los alumnos y alumnas. Ley Orgánica 8, de 9 de diciembre, para la Mejora de la Calidad Educativa (2013). BOE nº 295, de 10/12/2013.

Teniendo en cuenta lo anterior, se cree importante observar el progreso en el entorno europeo en relación a la progresiva inclusión de los padres en el sistema

educativo. Ya que la educación obligatoria para todos, que representó un gran progreso a principios de siglo, ha modificado considerablemente las relaciones entre la familia y la sociedad en lo relativo a la educación del niño. Gracias a esta medida, los padres que hasta entonces eran los únicos interesados e implicados en el futuro de sus hijos, tuvieron que compartir esta responsabilidad con la escuela (Red Europea de Información en Educación, 1997).

Por su parte, respecto a la comunidad europea; en Bélgica, Dinamarca, Grecia, España, Francia, Luxemburgo, Austria y Países Bajos, los padres gozan del *derecho a recurrir* cuando se trata de aspectos relacionados con la evaluación y la orientación de sus hijos. Así mismo, los padres cuentan con un *derecho de información* sobre los progresos de su hijo y sobre sus propios derechos. Aunque hay diferencias entre los distintos países en cuanto a la importancia otorgada a estos derechos En el Reino Unido se concede una importancia capital al derecho de información; así, la ley estipula que las escuelas deben proporcionar información sobre la organización interna (política de admisión, plan de estudios, inspección), la gestión y la financiación de la escuela a la que asiste su hijo. En Austria, se ha introducido recientemente un nuevo sistema de “alerta precoz” (*Frühwarnsystem*) para que los padres puedan ser informados a tiempo sobre las dificultades de aprendizaje de su hijo. Así mismo, los padres deben estar informados sobre las medidas adoptadas para prevenir el fracaso escolar (Red Europea de Información en Educación, 1997).

2.2 Fundamentación teórica y empírica

2.2.1 Comunidad educativa

El concepto "comunidad" contiene la nota esencial de "común", es decir, algo que une a un grupo de personas. Tal vez, el elemento más significativo de unión en una

organización social sean las metas, de tal manera que, para llegar a su logro, los miembros de la organización planifican un método, se distribuyen papeles y prevén la temporalización y los recursos necesarios para llevarla a cabo. En resumen, quienes participan en una comunidad comparten patrones de actividad en torno a unos fines. Pero, además, existe un sentido de pertenencia o de conciencia de grupo, y éste es un rasgo tan significativo que podría ser lo más definitorio de una comunidad (Pozo, Álvarez, Luengo y Otero, 2004).

Según el diccionario de la Real Academia Española (RAE) una comunidad es un “conjunto de personas vinculadas por características o intereses comunes”. Por otro lado, la palabra educativo/va se refiere a algo “perteneciente o relativo a la educación”.

Con las definiciones obtenidas, se puede concluir que: Una *Comunidad Educativa* es un conjunto de personas pertenecientes a una educación común.

En consonancia con este concepto, la Junta de Andalucía en la publicación de una guía de participación, viene a concretar lo siguiente: La comunidad educativa de un centro, está formada por el conjunto de profesorado, los padres y madres, los alumnos y alumnas y personal de administración y servicios. Todos ellos deben compartir un objetivo común: educar. Esta comunidad educativa está compuesta por diferentes agentes o componentes, de los cuales, se citan a continuación profesores, alumnos y familias, así como las principales funciones de cada uno de ellos.

2.2.1.1 Profesorado

El profesorado puede participar en órganos como el claustro de profesores, el equipo directivo del centro, consejo escolar, etc. Es un agente muy importante en cuanto a la participación de los demás agentes en la comunidad educativa ya que está en contacto con todos ellos. Como se ha mostrado en el presente trabajo, es necesario que

haya cierta formación en el profesorado, tanto para tratar con las familias, como para la creación de estrategias inclusivas adecuadas.

Como principales funciones del docente, Jiménez (2008) destaca las siguientes:

- *Instructor y especialista de una materia.* Debe de impartir una materia sobre un grupo de alumnos.
- *Educador.* Debe instruir a los alumnos desde una perspectiva global, no sólo en conocimientos sino también en su propio desarrollo personal.
- *Solucionar problemas.* El docente tiene que prepararse para poder afrontar todos los problemas que el alumno le puedan plantear, sean estos de carácter cognitivo o psicológico.
- *Anexo familiar.* En algunas ocasiones el tutor debe cumplimentar o suplir el afecto familiar.
- *Mediador ante situaciones conflictivas.* El tutor debe conocer el estado familiar y su realidad, ya que deberá llevar un control en el momento en que esta pueda afectar a la evolución del alumno.

2.2.1.2 Alumnos

Según el diccionario de la Real Academia Española, (RAE, 2014), un alumno es: discípulo, respecto de su maestro, de la materia que está aprendiendo o de la escuela, colegio o universidad donde estudia.

Tomando de punto de partida la definición anterior, se puede señalar que los alumnos son la parte más importante en el sistema educativo, ya que, todo lo que se haga en el ámbito educativo, va a repercutir en ellos. Son la base del sistema, para la

cual el resto de agentes del sistema educativo trabajan y se coordinan, uniendo sus esfuerzos para lograr que la educación recibida sea la más efectiva y adecuada posible.

2.2.1.3 Familias

La familia constituye el ambiente educativo principal de los niños (López y Alvarado, 2006; citado en Serrano et al., 2008). Por tanto, dada la complejidad de nuestro tiempo, pensamos que no es posible educar de forma adecuada en la escuela si no se establece cierta complicidad con la familia. Los docentes tienen la obligación de contar con los padres para que exista coherencia entre lo que se hace en casa y en la escuela; esto es así independientemente de que los padres sean buenos o malos educadores o de que estén más o menos motivados para colaborar. Los padres, por su parte, tampoco deberían plantearse la educación al margen de los centros educativos. Queda claro por lo tanto que familia y escuela no pueden trabajar aisladas en la educación de niños y jóvenes (Costa y Torrubia, 2007; citado en Sánchez, 2013).

Conviene subrayar que tal y como se observa en la actual ley educativa, así como en el progreso que se ha producido, la mención de la familia resulta ineludible cuando en el marco de la educación escolar se hace referencia a los factores que influyen en el progreso escolar de los alumnos, porque es un contexto que ejerce fuertes y continuas influencias sobre el niño y sobre su proceso de aprendizaje, sobre todo, hasta una cierta edad.

Además, según Prados y Lorca (2006), se ha puesto de manifiesto que a través de la relación padres-escuela, los hijos desarrollan actitudes y comportamientos positivos, de tal modo, los hijos perciben cierta continuidad entre los objetivos que les proponen los padres y los que les propone el centro escolar.

Esto, que generalmente nos parece tan obvio, pasa, muchas veces, desapercibido en la investigación referida a la educación formal. Gran parte de los estudios realizados en el campo escolar sólo tienen en cuenta a la familia como factor estructural de partida condicionante del desarrollo de ciertos eventos, pero pocos la estudian en su dimensión procesual y actitudinal, deteniéndose a analizar cómo viven las familias el fenómeno de la educación formal de los hijos (Martínez, 1991).

Además de esta demostrada importancia de la implicación familiar en el sistema educativo, centrándonos más concretamente en el campo de la Educación Física, se sabe que claramente, los padres son uno de los agentes socializadores más importantes para sus hijos/as. Y que sus comportamientos sobre la actividad física están considerados uno de los determinantes más fuertes que influyen sobre las pautas de actividad de los niños. Los padres no sólo actúan como modelos, sino también como “porteros” a la actividad física, llevando a sus hijos a eventos deportivos o apuntándolos a clases de ejercicio o de deporte (Gustafson y Rhodes, 2006).

2.2.2 Implicación de la familia en el sistema educativo

En este aspecto se centra la aportación de Martínez, Pérez, Peña, García, y Martínez (2004; citado en Martínez, 1991) donde queda de manifiesto que el grado de instrucción o educación recibido por los padres, determina múltiples diferencias en el medio familiar y social. De hecho, tal y como defiende Martínez (1991), los padres con cierto nivel de estudios están más involucrados en la educación de sus hijos.

Este puede ser un factor entre muchos otros que influyen en la escasa participación de los padres y madres en las elecciones a los Consejos Escolares de Centro, situada en un 20% en Educación Infantil y Primaria y en un exiguo 6% en la Educación Secundaria, lo que revela, ciertamente, que algo no marcha bien (Sánchez-

Domínguez, 2013). En cuanto a las formas de intervención es conveniente distinguir entre al menos la individual y la colectiva (Pérez, Rodríguez y Sánchez, 2001; citado en Prados y Lorca, 2006).

La participación individual de los padres puede resumirse en dos actividades: tutorías de padres y participación en actividades puntuales. En primer lugar, en tutorías de padres, la comunicación libre y sincera entre padres y profesores puede tener efectos positivos sobre la formación integral de los alumnos, ya que, el rendimiento escolar es algo esencial en la educación de los hijos, pero no es ni lo único ni lo más importante.

En segundo lugar, el apoyo que pueden prestar los padres a la escuela, ya sea en forma de ayuda a los hijos en las tareas cotidianas, en su participación en las actividades organizadas por el centro, etc. Cabe destacar, que por norma general, la participación individual no parece funcionar eficazmente, en general, los padres no la consideran necesaria o no disponen de tiempo suficiente para realizarla.

En lo referido a la participación colectiva, encontramos los Consejos escolares, las Asociaciones de Madres y Padres de Alumnos (AMPAS), las Reuniones de Padres y las Escuelas de padres (Hernández y López, 2006):

Consejo Escolar. En España los consejos escolares han adquirido un notable poder desde la aprobación de la Ley Orgánica del Derecho a la Educación (LODE). Entre las funciones de éste órgano se encuentran la elección del director, la aprobación de la programación general del centro, la resolución de conflictos, las cuestiones disciplinarias, la decisión sobre la admisión de alumnos, de acuerdo con las normas legales existentes y, algo muy importante, la determinación, junto con los otros sectores implicados, del proyecto educativo del centro.

Proyecto educativo. Se trata del modo de concebir la educación del alumno, los valores en los que va a centrar su educación, los principios pedagógicos que impregnan la actividad escolar diaria, los cauces de participación de los padres en la educación de sus hijos y en los planteamientos del centro que les afecten. Resulta indispensable que los padres reflexionen a la hora de escoger el modelo de escuela que quieren para sus hijos, pensando especialmente en su proyecto educativo, es decir, en los valores que transmite el centro escolar.

Asociaciones de Madres y Padres de Alumnos (AMPAS). A través de ellas los padres tienen mayor posibilidad de participar activamente en la escuela. De estas asociaciones provienen los padres que forman parte del Consejo escolar. La integración de éstas depende del interés del director y del claustro de profesores, si lo desean, el AMPA y sus actuaciones serán una realidad efectiva.

Reuniones de padres. Son congregaciones de padres y profesores en los que se tratan temas diversos acerca del funcionamiento del centro y de los progresos de los alumnos.

Escuelas de padres. Constituyen uno de los mejores recursos metodológicos en la formación de padres. Se les asesora sobre la formación de sus hijos, para comprender la labor del centro y la resolución de conflictos, (Hernández y López, 2006).

Todas estas vías de participación, al parecer no están funcionando como se desea, según (Fernández 2003; citado en Garreta, 2008). En ocasiones, las vías de participación se ven desde las familias como una imposición en lugar de una oportunidad, por lo cual surge rechazo. Por otro lado, Fernández (2003; citado en Garreta, 2008), señala que algunas familias limitan su participación a la elección del centro, desconociendo las posibilidades de participación. Por tanto, y como ya se ha

señalado en la primera pretensión del estudio, una de las razones por las que puede existir falta de implicación puede ser debido a este factor: el desconocimiento. Además de ello en la primera pretensión también se señala como posible causa de la falta de participación en la educación, el desinterés, que se trabajará más adelante.

Siguiendo con las posibles razones de la falta de implicación de las familias en el sistema educativo, un trabajo canadiense nos permite clasificar la relación entre la familia y la escuela, en cuatro grupos de dificultades:

- *Las barreras lingüísticas*: Vienen originadas por la interculturalidad presente en la actualidad, y se debe al desconocimiento, o falta de dominio de los padres de la lengua y a la imposibilidad de los centros de contar con intérpretes.
- *Las barreras socioeconómicas*: Esta dificultad, viene dada por las condiciones de vida de los padres, muchas veces con horarios de trabajo inflexibles, por la falta de conocimiento para ayudar en las tareas escolares al alumno, o por tomar la escolarización como algo no prioritario.
- *Las barreras culturales*: Se encuentran grandes diferencias en el ámbito educativo aquellas familias que proceden de otros países, encontrando diferencias en contenidos y estructura.
- *Las barreras institucionales*: Algunos padres no conciben a los docentes como personal profesional cualificado, y no entienden su derecho y deber de participar en la escuela (*Services aux Communautés Culturelles*, 1995; citado en Garreta, 2008).

Por otro lado, en el trabajo de estudio realizado por García (2003), encontramos los beneficios que se derivan de la participación de los padres en la instrucción, y son los siguientes:

a) Efectos en los alumnos:

- Mejores notas, mejores puntuaciones en test de rendimiento, mayor acceso a estudios de postsecundaria.
- Actitudes más favorables hacia las tareas escolares.
- Conducta más adaptativa, autoestima más elevada.
- Realización de los deberes, tenacidad y perseverancia académica.
- Participación en las actividades del aula.
- Menor escolarización en programas de educación especial.
- Menor tasa de abandonos y absentismo, de suspensión de derechos escolares.

b) Efectos en los Profesores:

- Los padres les reconocen mejores habilidades interpersonales y de enseñanza.
- Los directores valoran más su desempeño docente.
- Mayor satisfacción con su profesión.
- Mayor compromiso con la instrucción.

c) Efectos en los padres:

- Incrementan su sentido de autoeficacia.
- Incrementan la comprensión de los programas escolares.

- Valoran más su papel en la educación de sus hijos.
- Mayor motivación para continuar su propia educación.
- Mejora la comunicación con sus hijos en general y sobre las tareas escolares en particular.
- Desarrollan habilidades positivas de paternidad.

2.2.3 Implicación e influencia de la familia en la educación física

Las variables sociales (modelado de los padres, apoyo familiar...) pueden representar uno de los factores más importantes en cuanto a la actividad física en los jóvenes. En particular, la influencia de los padres es de suprema importancia (Gustafson y Rhodes, 2006).

Según el estudio de Martínez, Romero y Delgado (2011), los padres y madres valoran el hecho de que “El centro reciba información sobre niveles de actividad físico-deportiva y de sedentarismo infantojuvenil”, la “participación del profesorado en la promoción de la actividad físico-deportiva”, su propia “concienciación como padres sobre la importancia de la actividad físico-deportiva en la salud de sus hijos” y que “exista una colaboración entre el profesor de Educación Física y los otros profesores para una mejora de la salud del estudiante”. Además, los profesores que fueron encuestados para este trabajo, valoran que “desde la asignatura de Educación Física se realicen actividades y tareas específicamente destinadas a promover los hábitos de actividad físico-deportiva regular en los escolares”.

Gustafson y Rhodes (2006) en una revisión específica sobre la correlación de la práctica de los padres y la práctica de sus hijos encuentran que los padres activos apoyan más la práctica de actividad física de sus hijos, que lo padres no activos. Con

respecto a las familias que tienen un pariente activo o familias monoparentales, tener un solo modelo activo es mejor que tener dos modelos inactivos. Por otro lado, las madres tienen una influencia mayor en sus hijas que en sus hijos, mientras que existe una gran relación entre los niveles de actividad física de los padres con sus hijos varones. Casimiro (1999), sitúa los hábitos deportivos de los padres, especialmente los de la madre, como uno de los predictores fundamentales de la práctica deportiva futura de sus hijos. Moreno y Cervelló (2003) señalan que aquellos chicos y chicas que tienen padres activos, dan una mayor importancia a la asignatura de Educación Física y al profesor de dicha asignatura.

Según Sallis et al. (2000; citado en Gustafson y Rhodes, 2006); la práctica de mayor actividad física en niños y adolescentes está correlacionada: en el grupo de 3 a 12 años con sexo masculino, sobrepeso de los padres, preferencias de actividad física, intención de ser activo, actividad física previa, dieta saludable, facilidad de acceso a programas y tiempo que se pasa fuera de casa, y está correlacionada negativamente con las barreras percibidas. Y en el grupo de 13 a 18 años se correlaciona positivamente con sexo masculino, etnia caucásica, competencia percibida respecto a la actividad, intención, actividad física previa, deporte comunitario, apoyo y ayuda de los padres, actividad que realizan los hermanos y oportunidades de hacer ejercicio. Y hay correlación inversa con edad, depresión y sedentarismo después del colegio y en fin de semana.

Este estudio (Gustafson y Rhodes, 2006) compara catorce estudios relativos a la relación entre la actividad física de los padres y la de los hijos. Seis de estos estudios (Moore et al., 1991; Gottlieb et al., 1985; Sallis, Patterson, y Buono, 1988; Sallis, Patterson y McKenzie, 1988; Stucky et al., 1993; y Welk et al., 2003; citados en Gustafson y Rhodes, 2006) apoyan que la actividad física de los padres es un predictor

moderado para la actividad de los hijos. Pero siete estudios (Sallis et al., 1992; Dempsey, 1993; Aarnio, 1997; Kimiecik, 1998; Campbell, 2001; Maguire, 2002; y Trost, 2003; citados en Gustafson y Rhodes, 2006) afirman lo contrario, que la relación entre la actividad de padres e hijos es muy baja o nula. Y uno de ellos (DiLorenzo, 1998; citado en Gustafson y Rhodes, 2006) informa de que la relación es inversa, es decir, que cuanto más actividad física realicen los padres, menos harán los hijos. Por lo tanto hay información contradictoria y que apoya líneas de resultados diferentes, por lo que sería necesaria más investigación para poder discernir qué línea tiene más apoyo con el fin de clarificar resultados y utilizar la evidencia científica de forma adecuada. Además algunos de los estudios comparados por Gustafson y Rhodes, (2006), tienen alguna limitación metodológica que sería necesario trabajar y mejorar en investigaciones futuras.

2.2.4 Promoción de la actividad física por parte de la familia

Los padres se consideran los principales motivadores a la hora de implicar a sus hijos en la práctica deportiva, seguidos de los amigos y de los deportistas famosos. A pesar de ello, las principales actividades a las que los padres dedican su tiempo no incluyen a sus hijos, dando preferencia a otras como las tareas del hogar o pasar tiempo con su pareja. A la hora de motivar/implicar a sus hijos en la práctica deportiva, por lo general los padres tienen una actitud pasiva optando por ir a verles practicar deporte, apuntarles a escuelas deportivas y equipos y facilitándoles material deportivo, en vez de hacer deporte junto a ellos.

Respecto a estos datos, los expertos afirman que hay que concienciar a los padres de la importancia de la actividad física durante la etapa infantil, ya que son los principales motivadores a la hora de implicar a sus hijos en la práctica deportiva (*Open Course Ware*, Universidad de Murcia 2012). Apoyando estos datos también están

Biddle y Goudas (1996), y McGuire et al. (2002); citados en Gustafson y Rhodes, (2006); que señalan que la estimulación de los padres ha demostrado incrementar los niveles de actividad física en los hijos.

Gustafson y Rhodes, (2006), compararon el apoyo parental respecto a la actividad física de 19 estudios diferentes, y todos menos uno de ellos mostraron que hay una fuerte correlación positiva entre el apoyo de los padres y el nivel de actividad física llevada a cabo por los hijos.

Teniendo en cuenta la influencia de las familias en los hábitos de los niños, se debe reconocer que la motivación es algo fundamental a la hora de realizar la actividad física. Existen dos tipos de motivación, la intrínseca y la extrínseca. Entendiendo la educación física como algo beneficioso para la salud de los alumnos, se entiende la motivación intrínseca como necesaria.

La principal teoría utilizada para estudiar la motivación intrínseca es la teoría de la evaluación cognitiva formulada por Deci y Ryan (1985). Esta teoría propone que la motivación intrínseca supone estar interesado en realizar una actividad por sí misma, sin esperar obtener recompensas externas. La idea central de esta teoría es que la motivación intrínseca es el resultado de la necesidad de la gente de sentirse competente así como de las influencias que las personas reciben de su entorno social (Gutiérrez y Escartí, 2006).

De acuerdo con esta evidencia, existe una necesidad urgente de que los responsables de salud de los jóvenes, incluidos los padres, las escuelas y los proveedores de salud de la comunidad, examinen y aborden la posibilidad de intervenir de una manera eficaz para estimular el aumento de los niveles de actividad físico-deportiva (Khunti et al, 2007; citado en Martínez, Romero, y Delgado, 2011).

Por lo que se refiere a alumnos, resulta interesante mencionar que los datos de un estudio reciente en el que se comparan las tasas de actividad física y deportiva de los jóvenes de 24 países europeos (Mendoza, 2000; citado en González, y Otero, 2005), que revelan que la tasa de actividad físico-deportiva de las chicas españolas es la más baja de todos los países europeos y que son las que presentan mayores diferencias con respecto a los chicos. En el mismo estudio se indica que a la edad de 11 años casi una tercera parte de las chicas no participa nunca en actividades deportivas fuera del horario escolar, y que al llegar a los 18 años casi la mitad de ellas queda incluida dentro de este mismo patrón de inactividad, triplicando el porcentaje de los chicos de su misma edad (González y Otero, 2005). Lo que invita a continuar investigando acerca de este tema, pero teniendo en cuenta el sexo del alumno, ya que diferentes estudios revelan grandes diferencias.

Con el fin de mejorar la calidad educativa en cuanto a la participación de los padres se refiere, habría que considerar necesario una política de participación de las familias en la educación como se ha propuesto en gobiernos de otros países, como por ejemplo en Chile.

Esta propuesta del gobierno chileno, propone que la participación de los padres no debe ser visto como una opción o un estilo, sino que forma parte de la esencia. Del mismo modo defiende que sólo el compromiso efectivo de los agentes del sistema educativo puede conseguir todo el potencial de la educación (Ministerio de educación. Gobierno de Chile, 2002). A continuación se detallan las diversas iniciativas que propone el gobierno chileno para la transformación:

- a) Aumento de la participación y compromiso de los docentes: Renovando las estructuras tradicionales de consulta y decisión además de instalar una cultura de trabajo colectivo.
- b) Fortalecimiento del liderazgo de los directivos: Perfeccionamiento de los mecanismos de selección.
- c) Reconocimiento de la centralidad de los sostenedores: Se requieren entornos de administración que sean funcionales y es por ello que se hace necesario el fortalecimiento de la gestión educativa, tanto desde el ámbito municipal como particular.
- d) Mayor compromiso de las familias: Obligación a las escuelas de revisar sus tradicionales formas de relación con las familias, haciéndolo viable y efectivo en las condiciones actuales.

2.2.5 Situación actual en España

En función de lo estudiado en la revisión de bibliografía, existen métodos y políticas de intervención que resultan, a priori adecuadas para proporcionar una saludable participación de los padres en el aula, pero aún así encontramos escasa participación las cuales Martínez, (2004; citado en Sánchez, 2012) lo explica respondiendo a las siguientes cuestiones:

- La ausencia de una cultura participativa.
- El individualismo y ausencia de pertenencia a una comunidad.
- La falta de información y formación.

La primera de estas causas, según Martínez (2004; citado en Sánchez, 2012). Esta ausencia de cultura participativa se debe a que aún “en muchas escuelas no existe la

convicción de que se debe aceptar que los padres y madres entren en el centro. Se sigue pensando que son unos intrusos y que invaden un terreno que no les pertenece”. Esta realidad es fruto de la falta de formación del profesorado en el amplio campo de la educación familiar en la que debe incluirse cómo atender a los padres en los centros educativos, cómo formales para su participación y cómo colaborar con ellos en la educación de sus hijos. Esta asignatura pendiente del profesorado conlleva graves situaciones de desencuentro con las familias.

Según Murillo (2000; citado en Sánchez, 2012): “la creación de una cultura participativa en los centros educativos pasa por mejorar la implicación de las familias, mejorando los canales de comunicación, coordinación e información, al mismo tiempo que se ofrezcan verdaderas oportunidades de acceder a cuestiones de fondo que sobrepasan los límites de la apariencia y lo superficial”

En lo referido a la segunda premisa, cabe destacar que prima el bienestar particular, los derechos de cada ciudadano, frente a los derechos de un colectivo, o los deberes para con él. Lógicamente, este sentimiento individualista no favorece una cultura participativa. Ahora bien, ese individualismo es capaz de ser superado si se logra favorecer un sentimiento de pertenencia al grupo, a una comunidad.

Resulta esencial subrayar el sentido de pertenencia, ya que si se habla de colaborar, participar, cooperar, etc. en la construcción y desarrollo de un centro educativo, o de cualquier comunidad, es lógico que se apoye en un sentimiento de pertenencia al mismo, que cada uno se sienta parte de ese grupo y del proyecto que se está llevando a cabo. Si no se crea esa identidad, será difícil que se quiera colaborar en el desarrollo de proyectos comunes. Se podrá hablar de derechos, no de deberes, de yuxtaposición de individualidades y no de un auténtico sentido de convivencia, en el

que no cabe el desarrollo de un Proyecto de Centro (Pérez, 2007; citado en Sánchez, 2012).

En cuanto a la tercera causa, la falta de información y de formación, cabe destacar que resultan imprescindibles a la hora de una participación efectiva. Ahora, entre las dos destaca la información como elemento clave para poder intervenir en igualdad de condiciones y comprender el sentido de esa acción. Si se desconocen los contenidos básicos del funcionamiento de un centro (el *Proyecto de Centro*, su organización, el sistema educativo, los contenidos curriculares y organizativos de la etapa que cursan sus hijos, etc.), difícilmente podrá sentirse parte de ese proyecto, difícilmente podrá involucrarse en el logro de los objetivos que se hayan propuesto, difícilmente se podrá tomar decisiones (Pérez, 2007; citado en Sánchez, 2012).

2.2.6 Fundamentación de las ideas previas

En primer lugar, que las familias no se involucran adecuadamente en la educación física de los alumnos, esto lo hemos visto a lo largo del presente estudio, en la parte de revisión bibliográfica fundamentalmente y más concretamente en el apartado anterior, donde lo asegura Sánchez (2012) y nos muestra las tres causas fundamentales por las que se produce. La aportación de este autor en su Trabajo de Fin de Máster viene a reforzar la idea preliminar de que no existe una buena participación de los padres, además de fundamentar que se debe a cierta desinformación.

En segundo lugar, la importancia que otorgan las familias a los hábitos de sus hijos en relación a actividad física, se ha contrastado con un artículo de González y Otero (2005), en el que asegura que existe buena predisposición de los padres en cuanto a la motivación en la actividad física pero sólo hasta que alcanza la adolescencia, dónde disminuye el interés. Resulta importante destacar que este estudio sólo incide en el sexo

femenino. En relación a esa idea también encontramos la aportación de Dalmau (2004) el cual expone que se manifiesta un crecimiento de la conciencia sobre el valor educativo de la asignatura de educación física, aunque a pesar de ello sigue existiendo una barrera diferenciadora de la consideración de valor educativo entre las asignaturas de desarrollo cognitivo y las “no intelectuales” (Peters, 1966; citado en: Kirk, 1990; citado en: Dalmau, 2004). Según este estudio, se pone de manifiesto que si que se considera muy importante la Educación Física como asignatura, así como sus objetivos, pero la realidad es que en relación con el resto de asignaturas, los encuestados la sitúan en un rango inferior a las llamadas “de conocimiento”.

En tercer lugar, se pretende estudiar que los padres que realizan actividad física regularmente, tienen mayor incidencia sobre sus hijos acerca de la educación física. Esto queda fundamentado por lo expuesto por Gustafson y Rhodes (2006) y que ha quedado reflejado en anteriores páginas acerca de que los padres activos apoyan más la actividad física en sus hijos que los padres no activos.

Con el fin de contrastar la información para estudiar la importancia de la implicación de la familia en la materia de educación física, encontramos las aportaciones de Martínez, (1991) en las que declara que la implicación familiar va a mejorar el medio social y familiar, lo cual se ve afectado en el rendimiento escolar del alumno. Generalmente se ha comprobado que el apoyo parental influye directa e indirectamente en el nivel de actividad física de los hijos, y que esta tendencia es mayor en niños más pequeños (Gustafson y Rhodes, 2006).

Por su parte, Welk, Wood y Morss (2003; citado en Gustafson y Rhodes, 2006), señalan que el apoyo parental podría ser un mediador entre la relación entre padres activos e hijos activos. De hecho, los hijos de familias en las que ambos padres son

activos tienen de media seis veces más posibilidad (los chicos 7,2 veces y las chicas 4,5 veces) de ser activos que los hijos de familias en las que ningún padre es activo. Y este efecto es más fuerte en varones, según el estudio de Moore et al. (1991; citado en Gustafson y Rhodes, 2006).

3 Estudio empírico

3.1 Método

3.1.1 Muestra

La muestra del presente estudio está formada por 98 familiares de niños de primaria de la ciudad de Teruel. La mayoría de ellos padres (33,7%, n=33) y madres (64,3%, n=63), además de otros familiares (2%, n=2). La edad de los participantes está comprendida entre 31 y 59 años, con media 40,9 años y DT 4,72 años. La mayoría de nacionalidad española (94,9%, n= 93), con una minoría de otras nacionalidades: portuguesa, marroquí y rumana (5,1%, n= 5).

Un requisito para la participación en el estudio fue que sus hijos estuvieran cursando educación primaria en cualquiera de sus niveles. Los alumnos (n= 98), asociados a los familiares participantes tienen una edad comprendida entre los 5 y los 12 años, con media 7,7 años y DT 1,7 años. Pertenecen a siete centros educativos de la ciudad de Teruel y alrededores; cinco de ellos públicos: C.E.I.P. Las Anejas (23,5%, n= 23), C.E.I.P. La Fuenfresca (18,4%, n= 18), C.E.I.P. El ensanche (11,2%, n=11), C.E.I.P. Miguel Vallés (16,3%, n= 16) y C.R.A. Turia San Blas (5,1%, n= 5); y dos concertados: Colegio la Salle (24,5%, n= 24) y Colegio Diocesano las Viñas (1%, n= 1). En cuanto a la forma de elección del centro, en el 89,8% (n=88) de los casos fue libre y en el 10,2% (n= 10) asignada.

El muestreo no fue aleatorio, sino que se realizó en función de la accesibilidad a la muestra. El requisito de participación era tener uno o más hijos cursando educación primaria.

3.1.2 Medida

Para llevar a cabo el estudio se ha utilizado un cuestionario que pretende servir como *screening* de la implicación de los padres en el sistema educativo en la ciudad de Teruel, en concreto de la implicación en la educación física de sus hijos.

Este cuestionario (véase *Anexo I*) está modificado a partir del *Cuestionario para padres de la Junta de Andalucía*, adaptándolo a las necesidades del presente estudio. Cuenta con una parte de recogida de datos muestrales tanto de los padres como de los hijos, así como la(s) actividad(es) física(s) que realizan ambas partes y la frecuencia y tipo de la(s) misma(s); con el fin de facilitar la contextualización de los datos obtenidos. Posteriormente está dividido en cuatro apartados: Grado de conocimiento del centro escolar, Relación de los padres con el centro, Participación familia-escuela y Rendimiento escolar del alumno. El primer apartado cuenta con cinco preguntas; el segundo con siete y el tercero con doce, todas ellas dicotómicas (sí/no). En el cuarto apartado las respuestas son escalares (de nunca a siempre con tres grados intermedios) y de selección de la respuesta más adecuada a la situación personal respecto al seguimiento escolar y ayuda al alumno. Para ver cada uno de los ítems de forma detallada véase *Anexo I*.

3.1.3 Procedimiento

El cuestionario fue administrado en formato papel y con un procedimiento lo más homogéneo posible para todos los participantes. Fue llevado a cabo en las entradas de los centros educativos, en condiciones ambientales similares para todos; aunque no

eran las más adecuadas debido a la falta de recursos. Sobre todo había ruido ambiental y no había disposición de mobiliario para mejorar la comodidad y concentración de los participantes. De hecho, éstos estaban de pie y se apoyaban sobre una superficie dura ofrecida por los investigadores. Tras preguntar si deseaban participar en el estudio y si cumplían la condición de tener hijos/as cursando primaria; cada participante completaba el cuestionario voluntariamente y de manera individual (auto administrada). En caso de que varios participantes estuviesen cercanos realizándolo al mismo tiempo, se les pedía que lo realizaran en silencio e individualmente.

Si tenían más de un hijo/a en primaria se pedía que rellenaran el cuestionario en relación a uno de ellos. No se ofrecieron más instrucciones adicionales a las recogidas en el cuestionario. No hubo ningún tipo de gratificación por participar en el estudio, y todos los datos y respuestas de los participantes fueron anónimos. No existió tiempo límite para contestar, aunque nunca llegaron a exceder los 10 minutos por cuestionario y participante.

Los datos fueron recogidos durante el mes de octubre de 2014, dentro del curso escolar 2014-2015.

3.1.4 Análisis de datos

Se utilizó la versión 15.0 del programa estadístico *Statistical Package for the Social Sciences* (SPSS) para analizar los datos y obtener los resultados.

Se han llevado a cabo análisis descriptivos únicamente, debido a la falta de conocimientos estadísticos más profundos. Principalmente análisis porcentuales sobre cada uno de los ítems dicotómicos del test que permitan una comparativa superficial de cada aspecto, así como medias y desviaciones típicas de aspectos muestrales y variables cuantitativas.

3.2 Resultados

A través de los análisis de datos realizados, se obtuvieron los siguientes resultados:

Respecto a nuestra primera pretensión: *“Las familias no se involucran adecuadamente en la educación física de los alumnos ¿se produce por un desinterés de las familias en participar en el proceso de enseñanza aprendizaje de sus hijo/s? ¿o debido a la desinformación y la falta de comunicación entre centro y familia?”*; se muestran la *Tabla I* y la *Tabla II*, en la que se ofrecen los datos estadísticos descriptivos relacionados con las razones que la apoyan.

Tabla I. Porcentajes descriptivos relativos a la participación en el proceso enseñanza-aprendizaje.

Porcentajes participación proceso enseñanza-aprendizaje	Sí	No
Participa en los eventos especiales del centro	81,6% (n=80)	18,4% (n= 18)
Participa en los órganos colegiados de gobierno del centro	20,4% (n= 20)	79,6% (n= 78)
Participa en la elaboración del Plan de Convivencia	19,4% (n= 19)	80,6% (n= 79)
Participa como delegado o delegada de los padres y madres del alumnado	4,1% (n= 4)	95,9% (n= 94)
Participa en la Asociación de Madres y Padres del centro (AMPA)	56,1% (n= 55)	43,9% (n= 43)
TOTAL PARTICIPACIÓN	36,32%	63,68%
Estaría dispuesto a participar en la vida diaria del centro	71,4% (n= 70)	28,6% (n= 28)
Participaría en el aula en las sesiones de Educación Física si fuera necesario	67,3% (n= 66)	32,7% (n= 32)
Participaría fuera del aula en el desarrollo de las sesiones si fuera necesario	70,4% (n= 69)	29,6% (n= 29)
TOTAL DISPOSICIÓN DE PARTICIPACIÓN	69,7%	30,3%

Tabla II. Porcentajes descriptivos relativos a la información y comunicación entre centro y familias.

Porcentajes información y comunicación entre centro y familias	Sí	No
¿Conoce al director/a del centro?	88,8% (n= 87)	11,2% (n= 11)
¿Conoce al tutor/a de su hijo/a?	98% (n= 96)	2% (n= 2)
¿Conoce las normas de funcionamiento del centro?	98% (n= 96)	2% (n= 2)
¿Conoce las horas de tutoría?	93,9% (n= 92)	6,1% (n= 6)
¿Conoce los deberes y derechos del alumno?	91,8% (n= 90)	8,2% (n= 8)
Conoce las formas de participación de los padres en el centro	90,8% (n= 89)	9,2% (n= 9)
TOTAL INFORMACIÓN DISPONIBLE DE LOS PADRES	93,55%	6,45%
Posee la información necesaria para participar	87,8% (n= 86)	12,2% (n= 12)
Siente que forma parte de un proyecto común con la escuela	76,5% (n= 75)	23,5% (n= 23)
TOTAL ACCESO A INFORMACIÓN Y SENTIMIENTO DE PERTENENCIA	82,15%	17,85%

En cuanto a la segunda pretensión: “Estudiar la importancia que otorgan las familias a los hábitos de sus hijos en relación a actividad física, en ocasiones menor que a otros aspectos educativos”; se presentan la *Tabla III* y la *Tabla IV*, con los datos estadísticos descriptivos relativos a la importancia otorgada a la actividad física por parte de las familias.

Tabla III. Porcentajes descriptivos relativos a la importancia otorgada a la actividad y educación física por parte de las familias.

Porcentaje de importancia otorgada a la actividad física por parte de las familias	Sí	No
¿Cree que la E.F. es imprescindible en primaria?	95,9% (n= 94)	4,1% (n=4)
¿Se fomenta en el hogar la práctica de actividad física?	90,8% (n= 89)	9,2% (n= 9)
¿Considera igual de importante el desarrollo de la mente y el físico?	93,9% (n= 92)	6,1% (n= 6)
TOTAL IMPORTANCIA OTORGADA A LA E.F.	93,54%	6,46%

Tabla IV. Media, desviación típica y porcentajes de la importancia otorgada a la Educación Física por parte de las familias.

¿Qué importancia le da a la E.F. de su hijo/a?	Porcentaje y n
1	1% (n=1)
2	0% (n= 0)
3	0% (n= 0)
4	1% (n= 1)
5	1% (n= 1)
6	4,1% (n=4)
7	11,2% (n=11)
8	36,7% (n=36)
9	17,3% (n= 17)
10	27,6% (n= 27)
Media: 8,39 DT: 1,48	

Por último, la tercera pretensión: “Estudiar que los padres que realizan actividad física regularmente, tienen mayor incidencia sobre sus hijos acerca de la educación física” se apoya en los datos de la *Tabla V* y la *Tabla VI*.

Tabla V. Porcentajes en cuanto a la incidencia de actividad física en función de si los padres/madres practican o no actividad física regularmente.

Práctica o no de actividad por parte del padre/madre			Repercusión sobre la actividad del hijo/a en primaria		
Practica el padre/madre actividad física regularmente	Sí	75,5% (n=74)	¿Se fomenta en le hogar la práctica de actividad física?	sí	95,9%(n=71)
				no	4,1% (n=3)
			¿Participa en alumno en actividades extraescolares relacionadas con actividad física?	sí	83,8% (n=62)
				no	16,2% (n=12)
	No	24,5% (n=24)	¿Se fomenta en le hogar la práctica de actividad física?	sí	75% (n=18)
				no	25% (n=6)
¿Participa en alumno en actividades extraescolares relacionadas con actividad física?			sí	79,2% (n=19)	
			no	20,8% (n=5)	

Tabla VI. Porcentajes de tipo de actividad física que realizan los alumnos de primaria respecto al tipo de actividad física realizada por los padres/madres.

Tipo de actividad física realizada por los padres/madres		Tipo y tiempo de actividad física extraescolar realizada por el alumno/a		
Actividad física individual	70,4% (n= 69)	¿En qué actividades extraescolares relacionadas con la actividad física participa el alumno?	Actividad física individual	27,5% (n= 19)
			Actividad física de equipo	36,2% (n= 25)
			Actividades físicas de ambas categorías	18,8% (n= 13)
			No practica actividad física	17,4% (n= 12)
Actividad física de equipo	2% (n= 2)	¿En qué actividades extraescolares relacionadas con la actividad física participa el alumno?	Actividad física individual	0% (n= 0)
			Actividad física de equipo	100% (n= 2)
			Actividades físicas de ambas categorías	0% (n= 0)
			No practica actividad física	0% (n= 0)
Actividades físicas de ambas categorías	3,1% (n=3)	¿En qué actividades extraescolares relacionadas con la actividad física participa el alumno?	Actividad física individual	33,3% (n= 1)
			Actividad física de equipo	33,3% (n= 1)
			Actividades físicas de ambas categorías	33,3% (n= 1)
			No practica actividad física	0% (n= 0)
No practica actividad física	24,5% (n=24)	¿En qué actividades extraescolares relacionadas con la actividad física participa el alumno?	Actividad física individual	33,3% (n= 8)
			Actividad física de equipo	20,8% (n= 5)
			Actividades físicas de ambas categorías	25% (n= 6)
			No practica actividad física	20,8% (n= 5)

En cuanto al objetivo general: “Estudiar la importancia de la implicación de la familia en la materia de educación física. Para ello se considera importante el hecho de conocer el grado de implicación y participación que tienen los padres en la educación física de sus hijos”

Tabla VII. Consideración de la implicación de los padres en el sistema educativo e importancia otorgada a la participación de las familias.

Consideración de implicación de los padres en el sistema educativo e importancia de participación en él	Sí	No
Considero suficiente mi implicación en el sistema educativo	69,4% (n= 68)	30,6% (n= 30)
Considero importante la participación de la familia en el centro para la educación de los alumnos/as	98% (n= 96)	2% (n= 2)

Con respecto al seguimiento escolar del alumno/a de primaria, se han obtenido los siguientes resultados: en primer lugar respecto al número de personas de la familia que realizan el seguimiento y quién o quiénes son; véase *Tabla VIII* y *Tabla IX*. Y en segundo lugar, el número de personas de la familia que ayudan en las tareas de clase al alumno/a; véase *Tabla X* y *Tabla XI*. Cabe destacar que de media llevan el seguimiento escolar del alumno 2 familiares, con una DT de 1 familiar, al igual que el número de personas que ayudan al alumno/a en las tareas escolares. Por último añadir, que en los dos casos, la primera tabla (es decir, la *Tabla VIII* y la *Tabla X*) señala el número de miembros implicado y después sobre dicho porcentaje el tipo de miembro de la familia; mientras que la segunda tabla (es decir, la *Tabla IX* y la *Tabla XI*) de cada caso señala el porcentaje sobre el total de la muestra.

Tabla VIII. Número y tipo de miembros que participan en el seguimiento escolar del alumno/a de primaria.

¿Cuántos miembros familiares participan en el seguimiento escolar del alumno/a?	Porcentaje y n	¿Cuáles?	
		1 miembro familiar	20,4% (n= 20)
		Madre	95% (n= 19)
2 miembros familiares	69,4% (n= 68)	Padre y Madre	100% (n= 68)
3 miembros familiares	3,1% (n= 3)	Padres y abuela	33,3% (n= 1)
		Padres y tía	66,7% (n= 2)
4 miembros familiares	4,1% (n= 4)	Padres y abuelos	75% (n= 3)
		Padres y hermanas	25% (n= 1)
Más de 4 miembros familiares	1% (n= 1)	Padres, tíos y primos	100% (n= 1)
Un miembro familiar más academia	2% (n= 2)	Madre y academia	100% (n= 2)

*Porcentaje de tipo de miembro familiar sobre el número de miembros totales.

Tabla IX. Tipo de miembros que participan en el seguimiento escolar del alumno/a de primaria.

¿Quién participa en el seguimiento escolar del alumno/a?	Porcentaje y n
Padre	1% (n= 1)
Madre	19,4% (n= 19)
Padre y madre conjuntamente	69,4% (n= 68)
Madre y academia	2% (n= 2)
Padres y abuelos	3,1% (n= 3)
Padres y tía	2% (n= 2)
Padres y abuela	1% (n= 1)
Padres y hermanas	1% (n= 1)
Padres, tíos y primos	1% (n= 1)

*Porcentaje sobre el 100% de la muestra

Tabla X. Número y tipo de miembros que ayudan al alumno/a de primaria en la realización de las tareas escolares.

¿Cuántos miembros familiares ayudan al alumno/a en sus tareas escolares?	Porcentaje y n	¿Cuáles?	
1 miembro familiar	22,4% (n= 22)	Padre	4,5% (n= 1)
		Madre	95,5% (n= 21)
2 miembros familiares	66,3% (n= 65)	Padre y Madre	95,4% (n= 62)
		Madre y Abuela	4,6% (n= 3)
3 miembros familiares	3,1% (n= 3)	Padres y abuela	33,3% (n= 1)
		Padres y tía	66,7% (n= 2)
4 miembros familiares	3,1% (n= 3)	Padres y abuelos	66,7% (n= 2)
		Padres y hermanas	33,3% (n= 1)
Más de 4 miembros familiares	1% (n= 1)	Padres y tíos	100% (n= 1)
Un miembro familiar más academia	2% (n= 2)	Madre y academia	100% (n= 2)
Ningún miembro familiar, sólo recibe ayuda de una academia	1% (n= 1)	Academia	100% (n= 1)
No recibe ninguna ayuda	1% (n= 1)	Nadie	100% (n= 1)

*Porcentaje de tipo de miembro familiar sobre el número de miembros totales.

Tabla XI. Tipo de miembros que ayudan al alumno/a de primaria en la realización de las tareas escolares.

¿Quién ayuda al alumno/a en las tareas escolares?	Porcentaje y n
Padre	1% (n= 1)
Madre	21,4% (n= 21)
Padre y madre conjuntamente	63,3% (n= 62)
Madre y academia	2% (n= 2)
Madre y abuela	3,1% (n= 3)
Padres y abuelos	2% (n= 2)
Padres y tía	2% (n= 2)
Padres y abuela	1% (n= 1)
Padres y hermanas	1% (n= 1)
Padres y tíos	1% (n= 1)
Academia	1% (n= 1)
No recibe ayuda	1% (n= 1)

*Porcentaje sobre el 100% de la muestra

Por último, y siguiendo con la implicación en las tareas escolares, se encontró que 48 participantes (el 49% de la muestra) no ayuda siempre a su hijo/a en las tareas, y las razones son las siguientes, véase *Tabla XII*:

Tabla XII. Motivos por los que los padres/madres no ayudan siempre a sus hijos en las tareas de clase:

Motivos por los que no ayudan siempre a sus hijos en las tareas de clase	Porcentaje y n
Falta de tiempo	12,5% (n= 6)
Falta de conocimientos necesarios	4,2% (n= 2)
Una academia o profesor particular le ayuda	0% (n= 0)
Se muestra responsable con la tarea	66,7% (n= 32)
Quieren que se responsabilice	6,3% (n= 3)
Varias de las razones anteriores	10,4% (n= 5)

3.3 Discusión

Al empezar el presente estudio se plantean tres pretensiones básicas, así como un objetivo general que se va desarrollando a lo largo de toda la exposición. Además de la bibliografía consultada y desarrollada, de los resultados anteriormente mostrados, se pueden obtener las siguientes conclusiones:

Respecto a nuestra primera pretensión: *“Las familias no se involucran adecuadamente en la educación física de los alumnos ¿se produce por un desinterés de las familias en participar en el proceso de enseñanza aprendizaje de sus hijo/s? ¿o debido a la desinformación y la falta de comunicación entre centro y familia?”*, se observa en los resultados que la participación de los padres en el sistema educativo no es elevada, de hecho el total de participación se sitúa en el 36,32% como se puede observar en la *Tabla I*. Sin embargo llama la atención que la disposición a la participación es mucho mayor, situándose en el 69,7%. Por tanto hay más intención de participación que la que se acaba demostrando finalmente. Respecto al acceso de información la mayoría de padres y madres (el 93,55%) asegura estar informado y tener conocimiento de los aspectos relevantes del proceso enseñanza-aprendizaje de su hijo/a de primaria y del funcionamiento del centro. Así mismo la mayoría considera que la información de la que disponen es suficiente y se sienten parte de un proyecto común con la escuela. Por tanto la falta de involucración que se señala al principio, sobretodo relativa a la Educación Física de los alumnos/as, estaría más bien debida al desinterés de las familias en participar en el sistema educativo más que por desinformación respecto al mismo; según señalan los resultados disponibles. También llama la atención que la participación más alta de los padres/madres es en los eventos especiales del centro, y se sitúa en cifras muy bajas respecto a los órganos de gobierno del centro.

En cuanto a si estarían dispuestos a participar en las sesiones de Educación Física, hay un 67,3% de padres/madres que sí estarían dispuestos a ello. Es de señalar este dato ya que abre la posibilidad a estudiar la viabilidad de plantear sesiones más dinámicas en el área de Educación Física de forma que los padres pudieran participar de forma activa en ellas haciendo posibles sesiones más atractivas que por falta de personal, normativa ajustada y organización en los centros no es posible llevar a cabo a día de hoy.

En cuanto a la segunda pretensión: *“Estudiar la importancia que otorgan las familias a los hábitos de sus hijos en relación a actividad física, en ocasiones menor que a otros aspectos educativos”*, se observa en los resultados que la importancia que otorgan los padres/madres del presente estudio en el área de Educación Física de sus hijos es muy elevada (media: 8,39 sobre 10, DT: 1,48). Además la importancia otorgada en general a la actividad física y desarrollo físico está en el 93,54%. Estos datos señalan a una elevada importancia otorgada, en contra de la pretensión inicial, por tanto no se cumpliría. Habrá que contrastarlo en futuras investigaciones con la importancia en otras áreas educativas para comparar si es menor o mayor, así como con otros estudios al respecto ya que podría haber sesgos relacionados con la muestra debido a la falta de generalizabilidad.

La tercera pretensión es: *“Estudiar que los padres que realizan actividad física regularmente, tienen mayor incidencia sobre sus hijos acerca de la educación física”*, y en cuanto a ella, los resultados indican que en líneas generales, los padres/madres que realizan actividad física de forma regular fomentan en mayor medida la actividad física entre sus hijos/as, y la realización de actividades extraescolares relacionadas con la actividad física entre sus hijos/as es mayor que entre los de los padres/madres que no

realizan ningún tipo de actividad física de forma regular. Hay que destacar que en ambos grupos hay elevados porcentajes de fomento de actividad y de participación en actividades extraescolares relacionadas con la actividad física, pero mayor en padres/madres que realizan actividad física regularmente. Habría que investigar en líneas futuras si estos resultados son significativos, aunque no se pueda saber de antemano, la bibliografía consultada apunta a que sí hay diferencias significativas respecto a la práctica de actividad física por parte de los padres (Gustafson y Rhodes, 2006). También se ha querido estudiar si el hecho de que los padres/madres realicen un tipo de actividad (individual, colectiva o ambos) tiene repercusión en el tipo de actividad que llevan a cabo sus hijos/as. Sobre este hecho queda demostrado que los hijos/as practican mucho más frecuentemente actividades de equipo, y los padres al contrario, la mayoría practican actividad física individual. Además no hay muestra lo suficiente representativa como para obtener resultados relevantes en esta línea, se deja abierta para investigaciones futuras.

Resulta importante destacar el hecho de que si los padres no practican ningún tipo de actividad física regularmente, sus hijos, en comparación de los de los padres que sí que realizan actividad física, tienden a no practicar ninguna actividad extra escolar relacionada con la actividad física en mayor proporción.

En cuanto al objetivo general: *“Estudiar la importancia de la implicación de la familia en la materia de educación física; considerando importante el hecho de conocer el grado de implicación y participación que tienen los padres en la educación física de sus hijos”*, se ha ido trabajando durante el presente estudio, con la bibliografía trabajada. Los resultados con los que contamos sólo tienen en cuenta la implicación general en el sistema educativo y no concretamente en la materia de Educación Física, y por tanto

podría ser otra línea futura, que complementara la bibliografía consultada. Respecto a los resultados generales, se indica que casi la totalidad de padres/madres participantes (el 98%) en el estudio considera que la implicación de la familia en el sistema educativo es importante. Contrasta con la consideración de si su propia implicación en el sistema educativo es suficiente (el 69,4% dice que lo es); por tanto una vez más las pretensiones son mayores de lo que se implican en la realidad. Otra línea de investigación futura podrían ser los motivos de las discrepancias entre lo que querrían implicarse y lo que se implican realmente.

Respecto al rendimiento del alumno, la implicación tanto en el seguimiento escolar, como en la ayuda que recibe el/la alumno/a, en la mayor parte de los casos se comparte entre el padre y la madre de forma conjunta. Cuando sólo es un miembro el que se implica la madre suele hacerlo en un porcentaje mucho mayor que el padre; incluso compartiendo estas tareas de educación con otros miembros de la familia, muchas veces también femeninos (la abuela, la tía, etc.). En cuanto a este aspecto, también llama la atención que más de la mitad de las participantes en el estudio son madres. Todo esto podría indicar una mayor implicación de las madres en el sistema educativo. Si bien es cierto que tanto en seguimiento escolar del alumno como en ayuda en las tareas escolares, la mayoría recae tanto en la figura de padre como la de madre conjuntamente como ya hemos recalado anteriormente. Estos resultados están respaldados por el *Estudio sobre la satisfacción de las familias con el sistema educativo* de la Junta de Andalucía junto con la Confederación andaluza de asociaciones de padres y madres del alumnado por la educación pública, ya que señalan que: “La mayor parte de las personas participantes en el estudio están representadas por la figura de la madre, si bien se observa una alta representación de la figura conjunta de madre y padre”.

Además, respecto a la ayuda dada a los hijos/as por parte de los padres, es relevante destacar que el 49% de los participantes no ayuda a su hijo/a en las tareas escolares siempre. Destaca, entre los motivos dados para ello, con mayoría (66,7%) el hecho de que el alumno se muestre responsable con la tarea, seguido de varias razones de las presentadas así como de falta de tiempo. Como ya se ha señalado anteriormente en el estudio canadiense (*Services aux Communautés Culturelles*, 1995; citado en Garreta, 2008), una de las dificultades que señalan para la implicación de los padres/madres en el sistema educativo son *las barreras socioeconómicas*, entre las que se encuentran los horarios de trabajo inflexibles que implican falta de tiempo (que supondrían en nuestro estudio un 12,5%) y la falta de conocimiento para ayudar al alumno/a (que supondría un 4,2% en nuestro estudio). Por tanto en este caso las dificultades que señala el estudio canadiense como más comunes no son las que más afectan a la muestra del presente estudio.

3.3.1 Limitaciones y futuras líneas de investigación

Cabe destacar que el presente estudio empírico, debido a las limitaciones muestrales y en análisis de datos, debe ser tomado en todo momento como *screening* o datos extra para apoyar la revisión bibliográfica trabajada. Teniendo presente este hecho, habría algunos aspectos susceptibles de mejora respecto a este estudio empírico que se nombran a continuación para tener en cuenta en futuras líneas de investigación.

Habría que mejorar, en primer lugar, la forma de muestreo, siendo recomendado un sistema de muestreo aleatorio y más equilibrado en sexo de los participantes. También ampliar el número de los mismos y junto con las condiciones de muestreo adecuadas conseguir representatividad en la muestra y posibilidades de extrapolar los resultados a la población. Así mismo se tendrían que buscar recursos para acondicionar

una sala, de forma que las condiciones ambientales (silencio, iluminación, etc.) fueran iguales para todos y se favoreciera la comodidad y concentración de los participantes en mayor medida.

En segundo lugar, habría que estudiar la fiabilidad y validez del cuestionario adaptado para asegurar que cumple los requisitos necesarios, ya que se desconoce en el estudio presente y por ello hay que tomar los resultados con cautela.

También pueden mejorarse aspectos del cuestionario como utilizar una escala tipo Likert en lugar de opciones dicotómicas, lo que daría más información estadística para el análisis posterior.

Por último, y con todos los requisitos anteriores cumplidos, podrían llevarse a cabo análisis estadísticos más elaborados. Comprobar si los resultados son significativos y estudiar posibles correlaciones entre ítems. Así como causalidad y variables mediadoras; lo que enriquecería el estudio enormemente y daría pie a aplicar comparaciones con otros estudios de forma sistemática.

Queda abierta por tanto una línea de investigación futura muy prometedora en esta línea, que puede aportar datos enriquecedores en cuanto a la investigación en este ámbito y mejorar el conocimiento presente. En trabajos posteriores con más recursos y disponibilidad temporal sería la línea a seguir.

4 Conclusiones

Como se ha visto a lo largo del presente estudio, la importancia que tiene la actividad física en personas de todas las edades es más que evidente; así como las desventajas del sedentarismo y falta de actividad física. En el ámbito de la educación,

por lo tanto, el sistema educativo debe tener en cuenta, además del aspecto cognitivo, el desarrollo de la Educación Física de los alumnos/as y conseguir como objetivo final que los hábitos de vida saludables que se enseñan en la escuela se extrapolen al día a día de los alumnos. Como ya se señalaba al principio del documento, el objetivo de todo profesional de la Educación Física es enseñar conductas saludables a los alumnos/as y conseguir en la mayor medida posible que permanezcan a lo largo de sus vidas; para que puedan beneficiarse de las innumerables ventajas asociadas a estas prácticas para su salud física y psicológica.

Sin perder de vista este objetivo, hay que tener en cuenta el marco en que la Educación Física se lleva a cabo: la comunidad educativa y los agentes implicados en ella; todo ello dentro del marco legal establecido. Concretamente el presente estudio se ha centrado en uno de estos agentes educativos: las familias. Está más que demostrada su gran influencia en la educación fuera y dentro del aula. Por tanto los docentes deben contar siempre con el apoyo de este otro agente educativo de forma indispensable. La forma en que los padres se implican en el sistema educativo marca la diferencia, también en el rendimiento del alumno, como señala Martínez (1991). La forma en que los padres/madres, desde el hogar fomentan y apoyan la actividad física hace que los hijos/as se involucren más en este tipo de actividades como ya se ha señalado anteriormente.

En cuanto al hecho de que la actividad física que realizan los padres tenga una influencia sobre la actividad física que realizan los hijos es contradictoria y falta más investigación para unificar criterios en una u otra dirección. Sí que está más demostrado que el apoyo parental para la realización de actividad física en los hijos ejerce influencia de forma directa e indirecta. En cuanto al hecho de que haya diferencias por sexo del hijo, hay estudios contradictorios, aunque muchos autores apuntan que se motiva más a

los niños que a las niñas para que realicen actividad física, sobre todo si está relacionada con deportes de competición.

En el presente estudio, no se ha tenido en cuenta la variable del sexo del estudiante y esto ha podido ser un error ya que sí que hay estudios en los que se ha tenido en cuenta, por ejemplo, Gustafson y Rhodes (2006); y señalan que hay diferencias en cuanto al sexo de los hijos, ya que los niños reciben más apoyo para realizar actividad física que las niñas. Y de hecho, hay menos niñas que realicen actividad física respecto a los niños. En la misma línea, Yang et al. (1996; citado en Gustafson y Rhodes, 2006) encontraron que los padres motivan más a los niños que a las niñas para participar en deportes de competición. Hay otros autores (García et al., 1995; Brustad (1996); y Kimiecik y Horn (1998); citados en Gustafson y Rhodes (2006), sin embargo, que apoyan que no hay tales diferencias entre sexo de los hijos y apoyo para realizar actividad física. Por tanto faltaría más investigación en esta línea para esclarecer la dirección de los resultados; y en investigaciones futuras se tendría en cuenta la variable sexo de los alumnos para poder contrastar los datos con investigaciones ya existentes. Así mismo quedan abiertas líneas de futuro que se desarrollan más adelante (véase *Prospectivas de futuro*).

A pesar de que la implicación de las familias está demostrada como relevante; en países como México, pocos padres califican su participación en el centro y en las actividades escolares de sus hijos como buenas, poniendo de manifiesto la falta de implicación (Valdés, Martín, y Sánchez, 2009). Por tanto, con un poco de perspectiva nos encontramos con diferencias en la implicación en el sistema educativo según el país, la legislación vigente, la cultura y la consideración de las familias como agente educativo según la comunidad correspondiente. Por ejemplo, los resultados del presente estudio en esta línea, como ya se había señalado, apuntan que los padres/madres

consideran su implicación como suficiente y afirman sentirse parte de un proyecto común con la escuela.

Retomando de nuevo la diferencia en implicación en cuanto a sexo (padre/madre), cabe destacar que también hay diferencias en este aspecto según el ámbito cultural (país, legislación vigente, etc.). Siguiendo con el ejemplo de México, es justo señalar que en todos los factores evaluados existe una tendencia a ser mejores los puntajes de las madres. Incluso en los factores *Conocimiento* y *Comunicación con la escuela* existen diferencias significativas entre la participación de madres y padres a favor de las primeras. Lo anterior evidencia que en México, las encargadas de establecer el puente entre la familia y la escuela son las madres; que al parecer, amplían su concepción de apoyo educativo al hijo en el hogar y su conexión con la escuela. Por su parte, los padres únicamente lo circunscriben al ámbito del hogar. Aquí también se refleja un patrón cultural de la sociedad mexicana que atribuye a las madres la responsabilidad fundamental en la educación de los hijos y deja a los padres en una posición periférica con respecto a la misma. En España, como en la ciudad de Teruel según los resultados obtenidos en nuestro estudio empírico; ya se ha señalado anteriormente que el peso principal recae por lo general conjuntamente en el padre y la madre. Aun así, si sólo es un miembro el que lleva el seguimiento del alumno, por lo general es la madre la que está más implicada en tareas de educación, lo que parece extrapolarse a otras culturas y países.

En último lugar, en relación a las pretensiones iniciales de las que surge el trabajo, cabe destacar:

Respecto a nuestra primera pretensión: *“Las familias no se involucran adecuadamente en la educación física de los alumnos ¿se produce por un desinterés de*

las familias en participar en el proceso de enseñanza aprendizaje de sus hijo/s? ¿o debido a la desinformación y la falta de comunicación entre centro y familia? ”; merece la pena resaltar que desde un primer instante se supuso que se producía por un desinterés de las familias o bien por falta de información de estas. Al realizar el estudio de la revisión bibliográfica los autores consultados enfocan que la causa de la falta de participación de las familias es la desinformación, mientras que el análisis de los datos obtenidos en el estudio empírico señalan que la causa de la baja participación de las familias en el sistema educativo, se debe al desinterés por su parte, ya que sólo se participa activamente en los eventos especiales del centro, siendo la participación muy baja en los órganos de gobierno del centro.

En cuanto a la segunda pretensión: *“Estudiar la importancia que otorgan las familias a los hábitos de sus hijos en relación a actividad física, en ocasiones menor que a otros aspectos educativos”*; los resultados obtenidos en el estudio empírico, encontramos que los padres otorgan una alta importancia a la Educación Física de sus hijos, sin embargo, la bibliografía consultada indica que a pesar de que la consideración favorable de la Educación Física ha mejorado con respecto a estudios anteriores, sigue sin estar considerada como una asignatura de igual importancia que las llamadas “de conocimiento”. Por otro lado, y basándonos en la bibliografía también, se observa que se fomenta de forma mayoritaria la Educación Física en los alumnos varones, respecto a la Educación Física de las alumnas.

Por último, en la tercera pretensión: *“Estudiar si los padres que realizan actividad física regularmente, tienen mayor incidencia sobre sus hijos acerca de la educación física”*; la bibliografía contrastada en referencia a esta pretensión resulta muy contradictoria, existiendo varios autores que defienden que es cierto que el hecho de que los padres/madres realicen actividad física de forma regular influye en que los hijos de

estos también lleven una vida activa; mientras que otros estudios aseguran no haber correlación o ser esta muy débil respecto a la influencia de la actividad física realizada por los padres y madres sobre sus hijos. Sí que se produce un mayor acuerdo respecto al apoyo que ofrecen las familias sobre la actividad física de los alumnos como se ha demostrado con la bibliografía, si existe apoyo de la familia, la actitud del alumno hacia la actividad física es mayor. Por nuestra parte, en los resultados analizados, si que se observa una ligera tendencia a que si los padres y madres realizan actividad física de forma regular, sus hijos realizan actividad física en mayor medida que la de los hijos cuyos padres no realizan actividad física de forma regular.

En cuanto al objetivo general: “*Estudiar la importancia de la implicación de la familia en la materia de educación física.*”; según se ha podido estudiar a lo largo del documento, resulta transcendental en la sociedad actual la creciente colaboración de los padres con el centro en la educación de sus hijos, y en concreto en la asignatura de Educación Física. Aun así, sería importante la continuidad en el trabajo colaborativo entre familia y escuela, para llegar a conseguir una inclusión e implicación adecuada entre estos dos agentes de la comunidad educativa.

5 Prospectivas de futuro

La realización de este trabajo, abre la posibilidad de ampliación y profundización del estudio de la relación entre familia y escuela como ya se ha señalado en el apartado *Limitaciones y futuras líneas de investigación*.

Otra posibilidad es la de realizar una intervención profesional en la que se incluya a las familias en la programación anual de la asignatura, haciéndoles partícipes directos de la educación de sus hijos.

Se comenzaría dicha intervención, en las actividades que, a priori, resultan más complicadas en cuanto a recursos, como son las actividades físicas en el medio natural. En la actualidad, existen muchas dificultades para realizar dichas actividades debido al peligro que conllevan, aun así existe la creencia de que si las familias se implicaran y participaran en este tipo de actividades, su puesta en práctica sería viable y efectiva, ya que, se pueden plantear salidas con colaboración de la familias que se comprometan a complementar al función del docente en lo que a mantener la seguridad en todo momento y a participar en desarrollar los conocimientos de los alumnos.

Por ejemplo, el maestro de Educación Física del centro, podría planificar sin problemas una salida al entorno natural cercano para practicar una actividad de bicicleta de montaña si hubiera padres o madres dispuestos a comprometerse con el maestro en codirigir la actividad. Para un único profesional resultaría una tarea muy difícil, por no decir imposible, coordinar a todos los alumnos, practicar su revisión y sobre todo administrar las conductas necesarias de seguridad. Para ello sería necesario que el centro realizara un plan de participación el cual tanto maestros como familias deberían aceptar y hacer todo lo posible para que pueda llevarse a cabo.

Otra de las actividades en las que en mi opinión es necesaria la participación de las familias es en las salidas de larga duración (una semana) a practicar ski. Es cierto que durante las clases que reciben los alumnos, los trabajadores de las instalaciones realizan un trabajo excelente en cuanto a organización y manejo del grupo, pero cuando la actividad termina y el grupo abandona las instalaciones de las pistas, se podrían realizar un amplio catálogo de actividades de tipo turístico o de entretenimiento por la zona rural en la que se encuentran y que no se llevan a cabo por falta de recursos humanos. En esta convivencia se podrían planificar actividades como: gymkana cultural, taller de fotografía, conocimiento de la industria, etc.

Por último, y tras la realización de este trabajo, en mi opinión merecería la pena si esta inclusión se lleva a cabo, el estudio de comparación de los resultados académicos de los alumnos antes y después de la participación de las familias, resultados tanto de adquisición de conocimientos, como de actitud ante la escuela. Bajo mi punto de vista se mejoraría significativamente el rendimiento de aquellos que no muestran una gran motivación ante los retos que propone la escuela.

A modo de conclusión final señalar que queda abierta la perspectiva de mejorar la calidad de la programación de las sesiones de Educación Física con la participación e inclusión activa y efectiva de las familias en ellas. Recalcar que el trabajo se ha realizado con la intención de aplicarlo en un futuro si las circunstancias lo permiten.

Referencias

- Caspersen, E., Powell, K. E., Christenson, G. M. (1985). Physical activity, exercise, and physical fitness: definitions and distinctions for health-related research. *Public Health Reports*, 100, 126-131.
- Dalmau Torres, J. M. (2004). Análisis del estatus de la Educación Física en la Enseñanza Primaria. Universidad de La Rioja.
- Devís, J., y Peiró, C. (1993). La actividad física y la promoción de la salud en niños/as y jóvenes: La escuela y la educación física. *Revista de psicología del deporte*, 4, 71-86.
- García Bacete, F. J. (2003). Las relaciones escuela-familia: un reto educativo. *Infancia y aprendizaje*, 26, 425-437. Recuperado de:
<http://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1174/021037003322553824>
- Garreta, J. (2008). La Participación de Las Familias en la Escuela Pública. *Confederación Española de Asociaciones de Padres y Madres de Alumnos*. Edita Ceapa.
- Gimeno Marco, F., y Afp Grupo. (2003). Entrenando a padres y madres: Claves para una gestión eficaz de la relación con los padres y madres de jóvenes deportistas: Guía de habilidades sociales (2a ed.). Zaragoza: Gobierno de Aragón, Departamento de Cultura y Turismo.

- Girona, M. J. C., Piéron, M., y Valeiro, M. A. G. (2006). Actitudes y motivación en educación física escolar. *Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, 10, 5-22.
- González Suárez, A. M., y Otero-Parra, M. (2005). Actitudes de los padres ante la promoción de la actividad física y deportiva de las chicas en edad escolar. Disponible en: <http://revistas.um.es/cpd/article/viewFile/93481/90031>
- Granados, S. R., Guzmán, M. E., y Sánchez, M. L. Z. (2009). El comportamiento de los padres en el deporte. *Retos. Nuevas tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 1, 29-34. Recuperado de: <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-ElComportamientoDeLosPadresEnElDeporte-2883501.pdf>
- Gustafson, S. L., y Rhodes, R. L. (2006). Parental Correlates of Pshysical Activity in Children and Early Adolescents. *Sports Med*, 36, 79-97.
- Gutiérrez, M. y Escartí, A. (2006). Influencia de padres y profesores sobre las orientaciones de meta de los adolescentes y su motivación intrínseca en educación física. *Revista de Psicología del Deporte*, 15, 23-35. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=235119204002>
- Jiménez, E. P. (2008). El papel del profesorado en la actualidad. Su función docente y social. *Foro de Educación*, 6, 325-345. Recuperado de: <http://www.forodeeducacion.com/numero10/020.pdf>
- Junta de Andalucía. (2014,27 de septiembre) Cuestionario para padres. Junta de Andalucía. Recuperado de:

<http://www.juntadeandalucia.es/educacion/webportal/abaco-portlet/content/e2c5f820-6808-4fb1-84f7-e366e5e68c53>

Junta de Andalucía (s/f) 1 Guía para la participación y gestión democrática de la educación. Junta de Andalucía. Recuperado de:

http://www.juntadeandalucia.es/educacion/vscripts/w_cea/pdfs/Guia/Guia_01.pdf

Junta de Andalucía (s/f) 2 La Comunidad Educativa. Junta de Andalucía. Recuperado de:

http://www.juntadeandalucia.es/educacion/vscripts/w_cea/pdfs/Guia/Guia_02.pdf

Junta de Andalucía y Confederación andaluza de asociaciones de padres y madres del alumnado por la educación pública. (2014, 17 de octubre). *Estudio sobre la satisfacción de las familias con el sistema educativo*. Conclusiones relacionadas con el contexto del sistema educativo. Recuperado de:

<http://colaboraeducacion.juntadeandalucia.es/educacion/colabora/documents/10128/10820482/30.2+Estudio+satisfacci%C3%B3n+familias+sistema+educatiivo.pdf>

Ley Orgánica 8, de 9 de diciembre, para la Mejora de la Calidad Educativa (2013). BOE nº 295, de 10/12/2013.

Márquez Rosa, S., Rodríguez Ordax, J., y Abajo Olea, S. (2006). Sedentarismo y salud: efectos beneficiosos de la actividad física. *Apunts*, 83. Disponible en:

http://ocw.um.es/gat/contenidos/palopez/afs2011/lecturas/083_012-024ES.pdf

Márquez, S. (1995). Beneficios psicológicos de la actividad física. *Revista de psicología general y aplicada: Revista de la Federación Española de Asociaciones de*

Psicología,48,185-206. Disponible en: file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-BeneficiosPsicologicosDeLaActividadFisica-2378944.pdf

Martínez Baena, A., Romero Cerezo, C. y Delgado Fernández, M. (2011). Profesorado y padres ante la promoción de la actividad física del centro escolar. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y del Deporte / International Journal of Medicine and Science of Physical Activity and Sport*, 11, 310-327. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=54222171006>

Martínez Cerón, G. (2004). La participación de los padres: una asignatura pendiente en el documento para el desarrollo educativo. *Padres y madres de alumnos/as*, 80, 17-20.

Martínez González, R. A. (1991). Familia y educación formal. Implicación de la familia en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Facultad de Filosofía y CC de la Educación. Universidad de Oviedo. Disponible en: <http://redined.mecd.gob.es/xmlui/handle/11162/1690>

Martínez González, R. A. (1994). La educación formal en el contexto familiar Implicaciones educativas institucionales. *Revista complutense de educación*, 5, 233-248. Madrid: Editorial Complutense.

Martínez, R. A., Pérez, M. H., Peña, A. M., García, M. P., y Martínez, R. (2004). Fomento de las relaciones de colaboración entre las familias y el profesorado a través de un programa de desarrollo de habilidades para el uso del lenguaje en niños de edad infantil. *Infancia y aprendizaje*, 27, 425-435.

Ministerio de educación. Gobierno de Chile. (2002). Política de participación de padres, madres y apoderados/as en el sistema educativo. Disponible en: http://www.mineduc.cl/usuarios/convivencia_escolar/doc/201103021416340.Politica_de_Participacion_de_Padres_Madres_y_Apoderados_en_el_Sistema_Escolar.pdf

Newman, K., Harrison, L., Dashiff, C., y Davies, S. (2008). Relationships between parenting styles and risk behaviors in adolescent health: An integrative literature review. *Revista Latino-Americana De Enfermagem*, 16, 142-150.

Orden de 16 de junio de 2014, por la que se aprueba el currículo de la Educación Primaria y se autoriza su aplicación en los centros docentes de la Comunidad Autónoma de Aragón. Boletín Oficial de Aragón, 20 de junio de 2014, núm. 119, pp. 19288-20246.

Organización mundial de la salud (OMS). (2014,14 de octubre). La actividad física en jóvenes.

Recuperado de: http://www.who.int/dietphysicalactivity/factsheet_young_people/es/

Prados, M. A. H., y Lorca, H. L. (2006). Análisis del enfoque actual de la cooperación padres y escuela. *Aula abierta*, 87, 3-26. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2583872>

Pozo Andrés, M., Alvarez-Castillo, J. L., Luengo-Navas, J., y Otero-Urtza, E. (2004). Escuela, Familia y Comunidad Educativa. *Teorías e instituciones contemporáneas de educación*, Madrid, Biblioteca Nueva, 125-153.

Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española* (22.^aed.).

Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>

Red Europea de Información en Educación. (1997). El papel de los padres en los sistemas educativos de la unión europea. Bruselas: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.

Ryan, R. M., y Deci, E. L. (2000). Self-determination theory and the facilitation of intrinsic motivation, social development, and well-being. *American Psychologist*, 55, 68-78.

Sánchez Domínguez, N. (2013). *La participación de las familias en el sistema educativo*. Trabajo de Fin de Máster. Universidad de Valladolid.

Serrano Alicea, L. I., López Javier, J., y Morales, M. (2008). *Relaciones recíprocas entre la escuela, la familia y la comunidad*. Proyecto Alcanza, Centro de Investigaciones Educativas, Universidad de Puerto Rico. Obtenido de:

www.foal.es/sites/default/files/ESTRATEGIAS.doc

Valdés Cuervo, A. A., Martín Pavón, M. J., y Sánchez Escobedo, P. A. (2009). Participación de los padres de alumnos de educación primaria en las actividades académicas de sus hijos. *Revista electrónica de investigación educativa*, 11, 1-17.

Varo Cenarruzabeitia, J. J., Martínez Hernández, J. A., y Martínez González, M. A. (2003). Beneficios de la actividad física y riesgos del sedentarismo. *Medicina clínica*, 121, 665-672. Disponible en: http://ac.els-cdn.com/S0025775303740548/1-s2.0-S0025775303740548-main.pdf?_tid=11f5afc4-58fa-11e4-b6ff-00000aab0f01&acdnat=1413879359_0d809da17df971f7d7f2c5a7994179f7

Anexo I. Cuestionario

“Esta encuesta es voluntaria y totalmente anónima. No le llevará más de 4 minutos contestarla. Se pide su opinión sobre el centro educativo y otros aspectos relacionados con la educación de sus hijos/nietos, etc. No hay respuestas correctas o incorrectas, se trata de que sea sincero/a. Los datos son totalmente anónimos y se utilizarán con fines de investigación, gracias por su tiempo”

SOY: Padre Madre Abuelo Abuela Otro familiar

Otros (especificar): _____ MI EDAD: _____ Nacionalidad: _____

¿Practica actividad física regularmente?

Sí No

¿Qué actividad o actividades practica? : _____

¿Con qué frecuencia semanal practica actividad física?

5-7 días	3-5 días	1-3 días	0-1 días	Nunca
----------	----------	----------	----------	-------

¿Cree que la Educación Física es imprescindible en Primaria?

Sí No

¿Se fomenta en el hogar la práctica de actividad física?

Sí No

¿Considera igual de importante el desarrollo de la mente y del físico?

Sí No

De 1 a 10, ¿qué importancia le da a la educación física de su hijo/a?

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

CARACTERÍSTICAS DEL ALUMNO/A EN PRIMARIA

Edad: _____ Centro: _____

Curso: 1° 2° 3° 4° 5° 6°

Forma de elección del centro (rodee): Libre Asignada

¿Participa en actividades extraescolares relacionadas con la actividad física? Sí No

¿Cuál o cuáles son?: _____ ¿Cuántas horas semanales?: _____

GRADO DE CONOCIMIENTO DEL CENTRO ESCOLAR

Marque con una X la opción que más se ajuste a su situación

1.- ¿Conoce al director/a del centro? Sí No

2.- ¿Conoce al tutor/a de su hijo? Sí No

3.- ¿Conoce las normas de funcionamiento del centro? Sí No

4.- ¿Conoce las horas de tutoría? Sí No

5.- ¿Conoce los deberes y derechos del alumno? Sí No

RELACIÓN DE LOS PADRES CON EL CENTRO

1.- Suelo apoyar las decisiones que toma el tutor sobre el comportamiento de mi hijo/a. Sí No

2.- Suelo estar informado/a sobre los eventos especiales del centro. Sí No

3.- Participo en los eventos especiales del centro. Sí No

4.- Me encuentro satisfecho/a con el centro. Sí No

5.- Conozco los valores éticos que se imparten en el centro. Sí No

6.- Comparto esos valores Sí No

7.- Se me informa adecuadamente de los contenidos y de los métodos con los que se va a educar a mi hijo/a. Sí No

PARTICIPACIÓN FAMILIA-ESCUELA

1.- Conozco las formas de participación de los padres en el centro. Sí No

2.- Participo en los órganos colegiados de gobierno del centro. Sí No

3.- Participo en la elaboración del Plan de Convivencia. Sí No

4.- Participo como delegado o delegada de los padres y madres del alumnado. Sí No

5.- Participo en la Asociación de Madres y Padres del centro (AMPA). Sí No

6.- Poseo la información necesaria para participar. Sí No

7.- Siento que formo parte de un proyecto común con la escuela. Sí No

8.- Estaría dispuesto a participar en la vida diaria del centro. Sí No

9.- Participaría en el aula en las sesiones de Educación Física si fuera necesario. Sí No

10.- Participaría fuera del aula en el desarrollo de sesiones si fuera necesario. Sí No

11.- Considero suficiente mi implicación en el sistema educativo. Sí No

12.- Considero importante la participación de la familia en el centro para la educación de los alumnos. Sí No

RENDIMIENTO ESCOLAR DEL ALUMNO

Ayudo a mi hijo/a en las tareas de clase. (Marque con una X la opción que más se ajuste a su situación)

Siempre	Casi siempre	Algunas veces	Casi nunca	Nunca
----------------	---------------------	----------------------	-------------------	--------------

Si su respuesta anterior no fue siempre, ¿a qué se debe?

- a) **No puedo ayudar a mi hijo/a con la tarea porque no tengo tiempo**
- b) **No puedo supervisar las tareas porque no tengo los conocimientos necesarios para ayudarlo.**
- c) **Va a una academia (o profesor particular) y allí hace las tareas.**
- d) **Se muestra responsable con la tarea que tiene que realizar a diario, no necesita mi ayuda**
- e) **Otras,** **especificar** _____

¿Quién participa en el seguimiento escolar del alumno?

Se pueden marcar varias opciones.

Padre	Abuelo	Academia/Profesor particular.	Otros. Especificar
Madre	Abuela	Cuidador/a	No recibe ayuda.

¿Quién ayuda al alumno en las tareas escolares?

Se pueden marcar varias opciones.

Padre	Abuelo	Academia/Profesor particular.	Otros. Especificar
Madre	Abuela	Cuidador/a	No recibe ayuda.

Muchas gracias por su colaboración.